

8 PÁGINAS.
5
CÉNTIMOS.

FIGARO

8 PÁGINAS.
5
CÉNTIMOS.

ARTE * LITERATURA * ACTUALIDADES

Año II.—Núm. 9

OFICINAS Y TALLERES:
CALLE DE VALENCIA, 275 Y 277
BARCELONA

Miércoles 27 Enero de 1904

SUSCRIPCION

ESPAÑA. . .—Seis meses. 1'75 pesetas
Id. . .—Un año. . . 3
EXTRANJERO.—Seis meses. 2'50 francos.
Id. . .—Un año. . . 4

¡LLEGÓ EL AMOR!



*Pasa, angelito divino,
tienes abierto el camino.*

DE OJEO

Sans façon

Una de las cualidades más recomendables de nuestros periodistas y literatos es el afán de enriquecer nuestro léxico y nuestra gramática con voces y giros á nuestro idioma. Nada más justo. En punto á léxico andamos á la cuarta pregunta; y aunque á algunos les parezca vergonzoso eso de vivir de préstamo, la verdad es que maldita la razón que tienen; pues es una monería que el extranjerismo nos invade hasta la médula y mostremos á cada paso que cada hijo de vecino lleva en la punta de la lengua, para espetarlos al primero que se le ponga á tiro, en *pur sang*, su *boudoir* y su *high life* correspondientes.

Al parlamento y á los periódicos políticos les sienta muy bien el *home rule*, el *bill* y otros cuantos denaires análogos que prueban nuestro gusto y nuestro conocimiento de lo que se sienta en la casa ajena, que es á lo que debemos atender antes que nada; y en la calle, en el café, en el teatro, en todas partes se oye hablar una lengua castellana que parece café con leche, y que sabe á gloria.

Porque es lo que decimos los defensores del estilo poliglota:—Nuestro castellano es un andrajoso que no tiene donde caerse muerto: ¿á qué andar con tanto remilgo si nos faltan voces para expresarnos? ¿Para qué formaron sus léxicos los franceses, ingleses é italianos? Los formaron para nosotros, primeramente; para nosotros, pobrecitos, que no tenemos un mal pilón donde lavar la ropa sucia de nuestro lenguaje.

El mejor día daremos un reventón de puro eruditos, sabihondos y poliglotas; todos sabemos el chascarrillo de los cañonazos; y, como no nos duelen prendas, ya estamos preparándole á Cervantes un centenario con sus *amateurs*, sus *camerini* y su *spleen* para que el pobrecito manco se quede también mudo de maravilla y beba los vientos por sus compatriotas de 1905.

El obrero que no asiste á una reunión así le aspen: va al *meeting*, más hinchado que un pavo; las damas, gracias á la señora Topete, noble propagandista francesa, visten de *serge*, y los niños van con *knickerboke* y otras monerías; se juega al *foot-ball* y al *brítge*; se tapa con un *passant*; se alaba la *mise en scène* y se descoyunta uno de risa con la *reprise*; se reniega de vez en cuando de la *pose*; se sirve el *buffet*, lo cual es para reventar de puro regocijo; se escandaliza uno con la *cocotte*; se despelleja al prójimo en el *foyer*, y mejor aún en el *boudoir*; lo más interesante ó escandaloso se guarda en el *secretaire*; las cosas hacen *pendant*; se pide *paudon*; y en fin, aunque todavía no pedimos *du vin* ni decimos *journal*, no hay que perder la esperanza: de aquí al centenario quedan más días que longanizas, y cuando lleguemos allá ya habremos aprendido lo poco que nos falta para expresarnos en perfecto volapük.

* * *

Me parece escuchar los discursos con que honrarán la memoria de Cervantes los oradores del Centenario; porque en éste no podrá faltar aquella lindísima polilla de la raza.

—Señores:—dirá alguno de esos ilustres patriotas cuyo patriotismo nos ha dejado en cueros vivos y con la lengua fuera.—Este es el gran *meeting* de la inteligencia; es el *clou* de los festejos. Yo soy, como todos vosotros, un cervantófilo *enragé*, un español *pur sang* que sabe donde le aprieta el *Quijote*. Mi labor política me aleja, *sotto voce*, de los estudios literarios; esto lo saben *tutti quanti*, pero ¡oh, señores! hoy es el día en que todos debemos honrar al genio de nuestra lengua: *that is the question*, como dicen nuestros amigos los franceses, cuyas simpatías se han mostrado con elocuencia al enviar á esta fiesta á su gran poeta Amicis, insigne *amateur* de Cervantes que nos puso como hoja de perejil...»

Y en efecto; en lo de la hoja de perejil será en lo único que se notará que el orador ande flojo; pero en lo demás...; ¡habrá que oírlo!

* * *

Lo que falta ahora es una ley que obligue á los oradores políticos á usar con toda extensión el *repertorio poliglota*; será lo más oportuno para que, cuando lleguen las fiestas, toda España hable por boca de ganso. Y si no pudiera presentarse el proyecto de ley, convendría, por lo menos, suscribir una proposición incidental al Congreso que se sirva declarar la gracia que tendría que se usara el repertorio en las discusiones parlamentarias.

Ya estoy dispuesto á defender la proposición; pero ¿no hay quien me ayude á llevar el muerto? ¿Si quisiera Cavial ¡Amigo, eche usted una mano!...

Pelayo Vizuete.

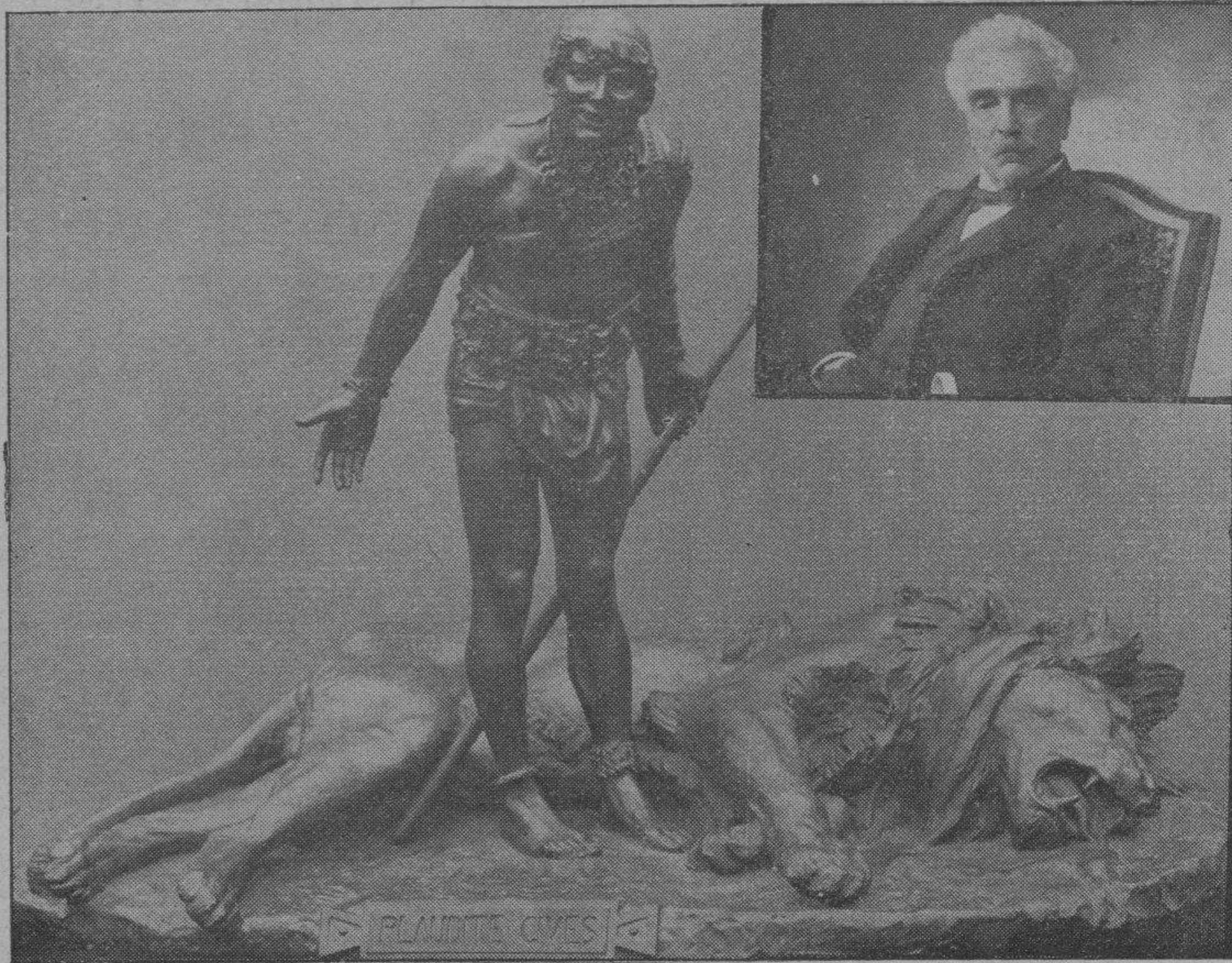
LEÓN GEROME

Francia ha perdido un gran artista. Gerome, el exímio Gerome que tantas obras inmortales deja en el lienzo y en el mármol, ya no existe.

La muerte, le sorprendió plácida y dulce, después de un día de trabajo incesante, fin digno de un hombre que consagró su existencia al arte.

Gerome, es uno de esos artistas, cuya biografía no

cabe en los estrechos moldes de una reseña hecha al correr de la pluma. No pudiendo disponer del espacio necesario para tributarle el elogio merecido y justo, la mejor ofrenda á su gloria, es repetir con respetuoso dolor, la frase que ha entristecido los círculos artísticos del mundo entero: «Gerome ha muerto!»



ESCULTURA DE GEROME

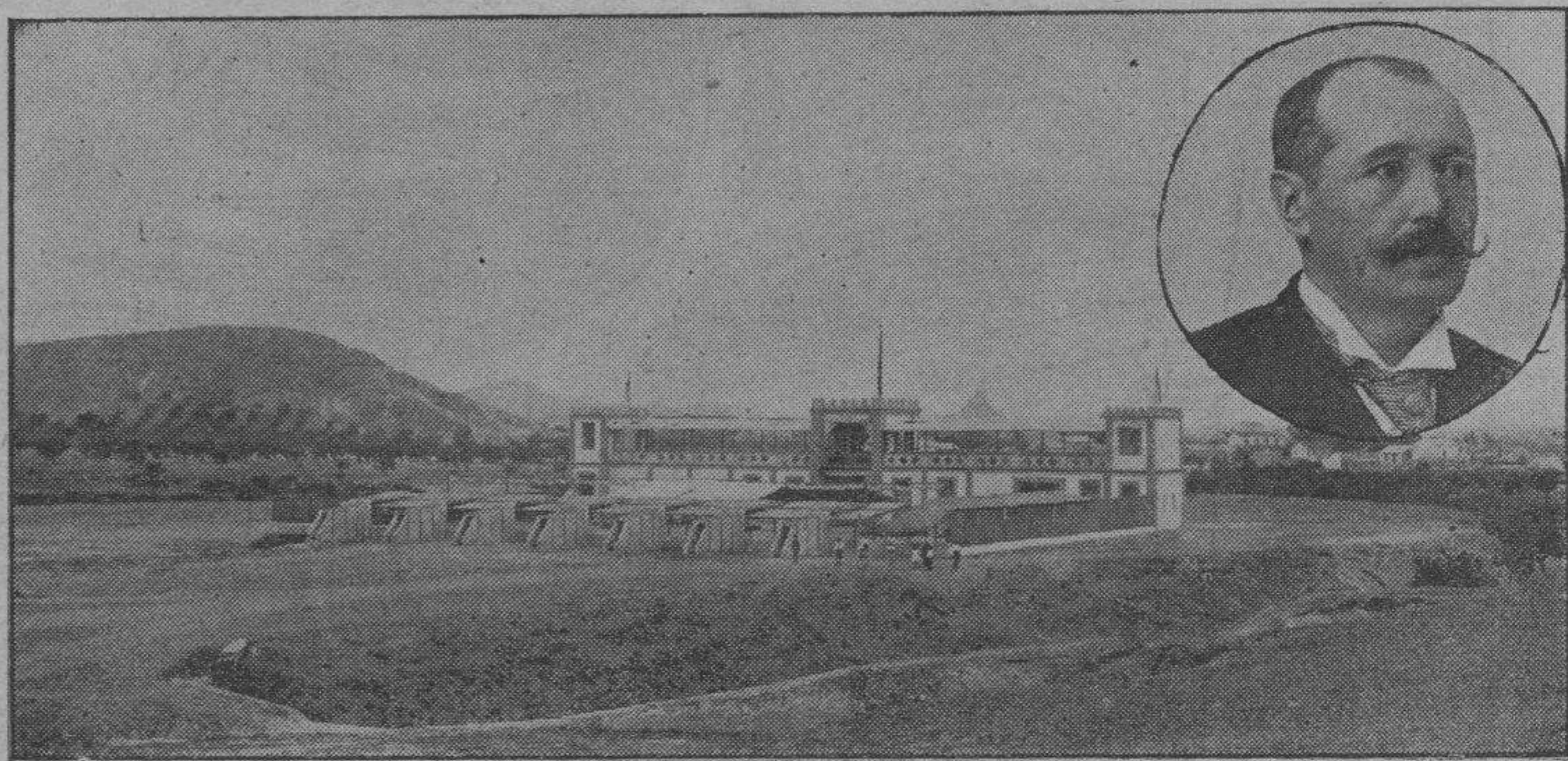
TRINOS

¿Dices que esa muchacha es un tesoro de virtud que te encanta y te seduce? Pues ten mucho cuidado, Telesforo, porque en materias de virtud no es oro todo lo que reluce.

Por ingenua y sencilla á todas las mujeres la prefiero, pues yo sé que aun ignoro esa chiquilla por qué mayan los gatos en Enero.

M. S.

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN MURCIA

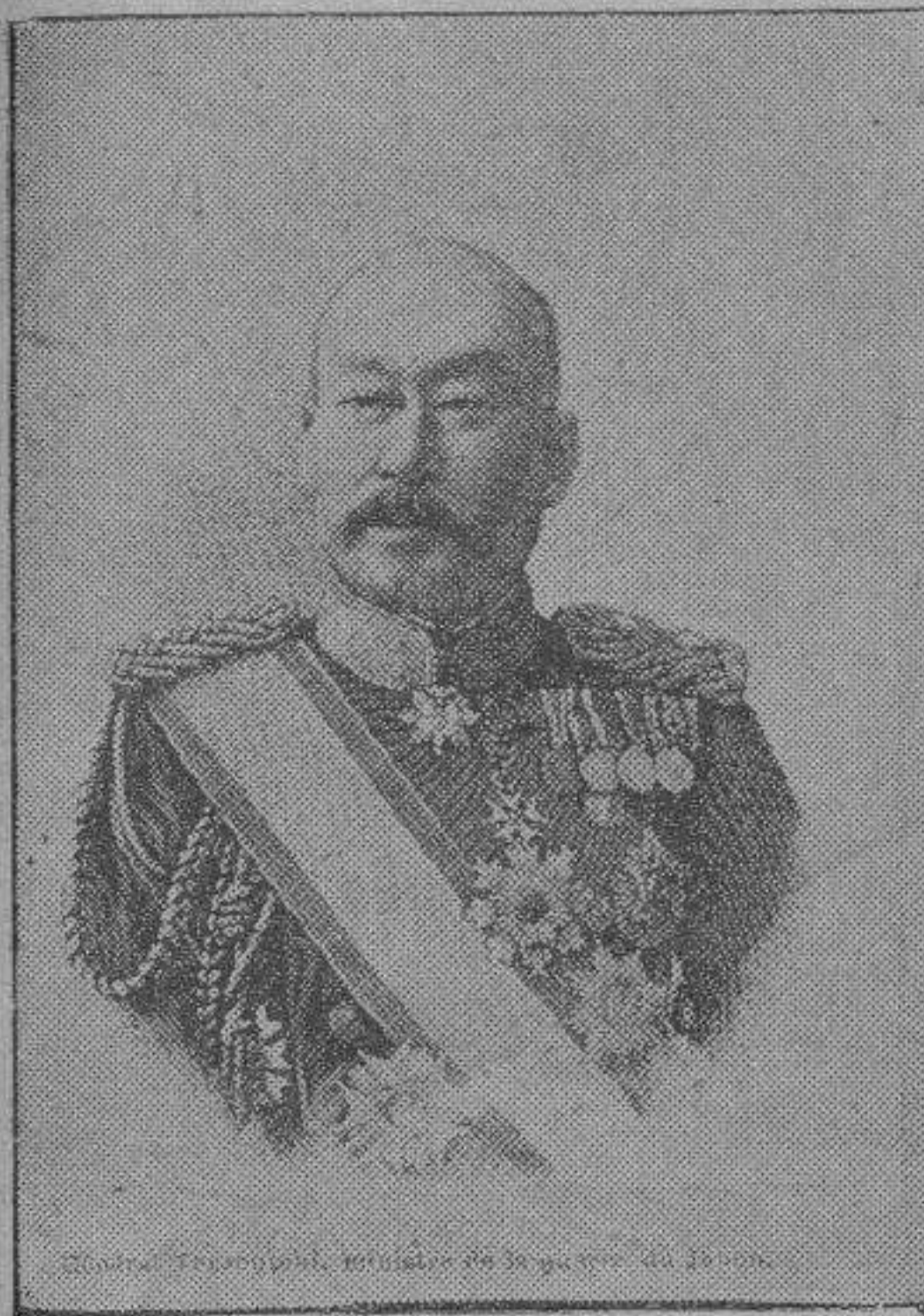


La representación provincial del tiro Nacional de Murcia, de la que su Presidente, el ilustrado ingeniero de caminos, don Domingo Mugurura, ha celebrado con gran solemnidad el 24 de los corrientes, la educadora y cultísima fiesta del árbol. Ha contribuido al esplendor de la fiesta el batallón infantil organizado en Murcia, del cual forman parte niños pertenecientes á todas las clases sociales. La festividad comenzó por una misa de campaña en el campo del tiro Nacional, cuya fotografía ofrecemos á

nuestros lectores, oficiando el Obispo de la diócesis. Después hubo sermón solemne al aire libre con lectura de Memorias y Poesías, almuerzo campestre, y por último, la plantación de árboles en número muy considerable.

Los gastos que ocasionó la fiesta serán costeados por donativos voluntarios de las corporaciones y particulares, habiéndose solicitado además el concurso de S. M. el Rey y el de los Ministros de Instrucción pública y Agricultura.

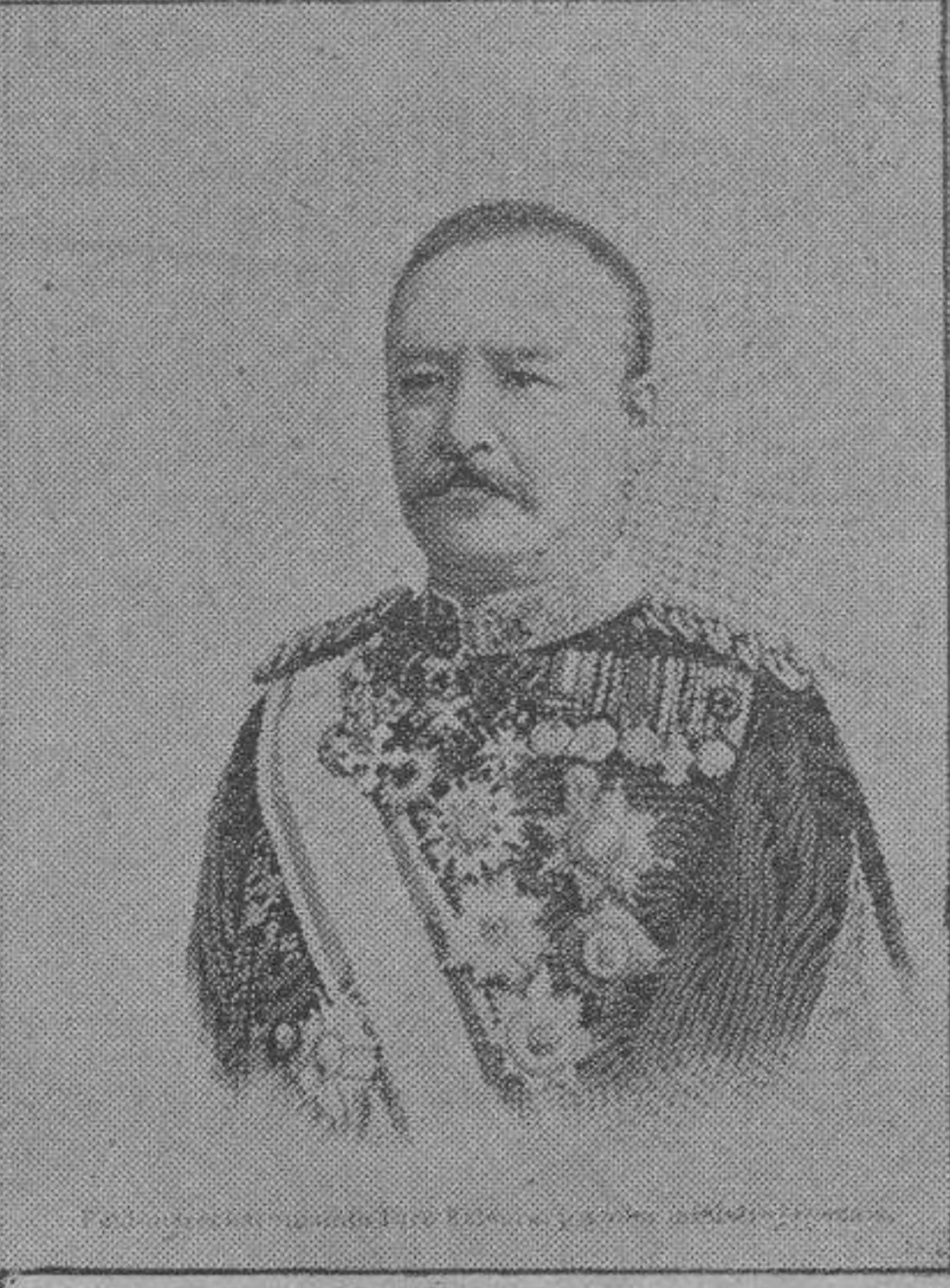
EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS



General Teradoutchi
Ministro de la guerra de Japón.



General A. N. Kouropatkine
Ministro de la guerra de Rusia.



Taro Katsura
Primer ministro japonés.

Continúan excitando el interés general las negociaciones entabladas entre Rusia y el Japón, de las que, á cierta hora, se desconoce el resultado.

¿Se resolverá pacíficamente el conflicto? ¿Habrá guerra? Estas dos preguntas, que nadie, ni aun los mismos diplomáticos pueden contestar con precisión, son las que sirven de asunto para que los periodistas de todos los países fantaseen á su capricho, lanzando á la publicidad juicios y opiniones más ó menos fundados.

De creer lo que la prensa dice, Rusia está preparada para la guerra, y otro tanto sucede á Japón. El

choque de ambas potencias será formidable, porque si los rusos tienen gran predominio por sus grandes ejércitos terrestres, Japón en cambio, tiene enorme superioridad por mar, habiendo reforzado estos últimos días su escuadra con dos acorazados comprados á la República Argentina.

Las cancillerías de París y Londres hacen activos trabajos para que no se llegue á la ruptura de las hostilidades.

Hasta tanto que el conflicto tenga solución, cuanto se relacione con las dos naciones interesadas, sigue siendo de actualidad, á fin de que no se rompa el tan decantado equilibrio.

Seamos viejos

Nos hallamos ante una verdadera cruzada contra los dioses literarios. Nuestra brillante juventud en la que tampoco falta su correspondiente manco, ha decidido declarar decadente á Cervantes, imbécil á Balzac, tonto á Espronceda y pedrestre á Ayala.

Esto á la primera ojeada. Figúrense ustedes lo que ocurrirá á la segunda. ¿Qué cosas van á decir de don Benito, que es hombre correcto y vela por sus intereses y arma un escándalo al dependiente por haber tomado una moneda de dos pesetas que no tiene de tales más que la forma, ni más ni menos que las creaciones literarias del señor Valle-Inclán.

No creemos que esos jóvenes brillantísimos tengan razón para su cruzada. En primer lugar, hay entre ellos alguno que no ha leído ni visto las obras de Ayala—lo cual no impide que le parezcan una maravilla *Los hijos artificiales*, engendro arreglado

del Japón por los señores Abati y Reparaz;—en segundo lugar, los caballeros que hablan de las *ecuaciones negativas*, que es un disparate, deben retirarse á cuidar puercos; en tercer lugar, estamos esperando la obra maestra de estos definidores de tres al cuarto, y por último, tanto entienden todos ellos de la decadencia de Cervantes y de la imbecilidad de Balzac, como el señor Arimón de criticar obras dramáticas.

Pero claro está, en este país no se necesita para subir á la tribuna más que ser muy tonto y muy audaz, y como los tontos encuentran siempre otros más tontos que les admiran y los audaces saben rodearse de pobres de espíritu, el triunfo es negocio de unas cuantas crónicas ora desmenuzando el *Guzmán de Alfarache*, ora abogando sin descanso por la educación anglo-sajona y sacándole toda la punta posible á la *meseta castellana*—que si en lugar de ser meseta hubiera sido valle, puede que nos hubiese evitado el desastre de Cuba y Filipinas,—ora anunciando la próxima retirada del articulista á su molino, en vista de que es éste un pueblo incapaz de re-

denición, y aquí nos referimos cabalmente al señor Martínez Ruiz, que ya se podía haber retirado, pues maldita la falta que nos hace, ora componiendo *Cortes de amor* y *Sonatas para todas las estaciones*, y aquí viene la alusión al señor Valle-Inclán, que es precisamente el manco con que cuentan nuestros renovadores literarios. Lo malo es que el autor de *Femeninas* no perdió su brazo combatiendo con el turco en Lepanto, sino discutiendo con el señor Bueno en un café.

Desde este aspecto nos resulta más manco Cervantes.

Pues vean ustedes lo que son las cosas: estos caballeros componen la cruzada contra los viejos dioses de la literatura. El más benigno transige con Echegaray y dice bondadosamente que hay que perdonarle sus yerros en gracia á los años que tiene ¡Pobrecito señor!

Sin embargo, lo que todavía no nos han dado á conocer esos señores es la lista de los nuevos dioses. ¿La compondrán acaso Ruben Dario con sus princesas cloróticas, Maeztu con su profunda sociología... estilo anglo-sajón, *Fray Candi*, contándonos en prosa mala la historia del doctor Betanzos; Valle-Inclán escribiendo las *Memorias* de un marqués de corcho; Bueno haciendo temblar á cómicos y autores bajo el peso de su crítica casi tan negativa como las ecuaciones de que hablo antes; Moya en calidad de maestro de periodistas; Martínez Ruiz, en clase de futuro molinero...? ¿Quiénes la compondrán, Dios mío?

Porque lo peor no es renegar de los antiguos dioses, sino ignorar con quiénes se los va á sustituir. Estas situaciones intermedias, borrosas, sin rumbo, son fatales siempre. Dígalo la nación.

¡Dioses, dioses, nos hacen falta dioses!

**

Un servidor de vueltas mercedes ama á Cervantes y se deleita leyendo el *Quijote* y el *Guzmán*, en cuya lectura quiero envejecer. Y no sólo quiero envejecer, sino que está predicando el envejecimiento entre sus amigos.

«Seamos viejos»: tal es el lema de la novísima asociación—no hay paradoja—que estamos organizando.

El reglamento será poco complicado y sus principales artículos prohibirán el uso del pelo largo, el manejo de toda clase de armas, á excepción del garrote, y los discursos sobre ningún tema que afecte á la debatida lata de la regeneración nacional.

Todas las noches habrá lectura de clásicos, y los domingos por la tarde nos iremos á tomar el sol á dar pan á los patos y á comer cacahuets. No intentaremos ser críticos ni describir el ideal que alienta en el alma española, porque puede que no aliente ninguno, y nos llevaríamos un terrible desengaño; no compadeceremos á Echegaray ni nos parecerá Grandmontagne *el genuino representante en España de un pueblo activo*; no creemos absolutamente en *Zaratrusta*, del que un amigo mío dice que hay que leerlo teniendo la cabeza muy firme, y quizá por eso no lo ha leído él; procuraremos, en fin, ser unos viejos, candorosamente viejos.

Conque, ya lo saben ustedes; este es nuestro programa. Y para que los iconoclastas de la acera de enfrente no se enfaden, accedemos á nombrar conserje del domicilio social á un poeta que nos acaban de descubrir allende el Lepanto, digo, el Pirineo, al señor Veraheren.

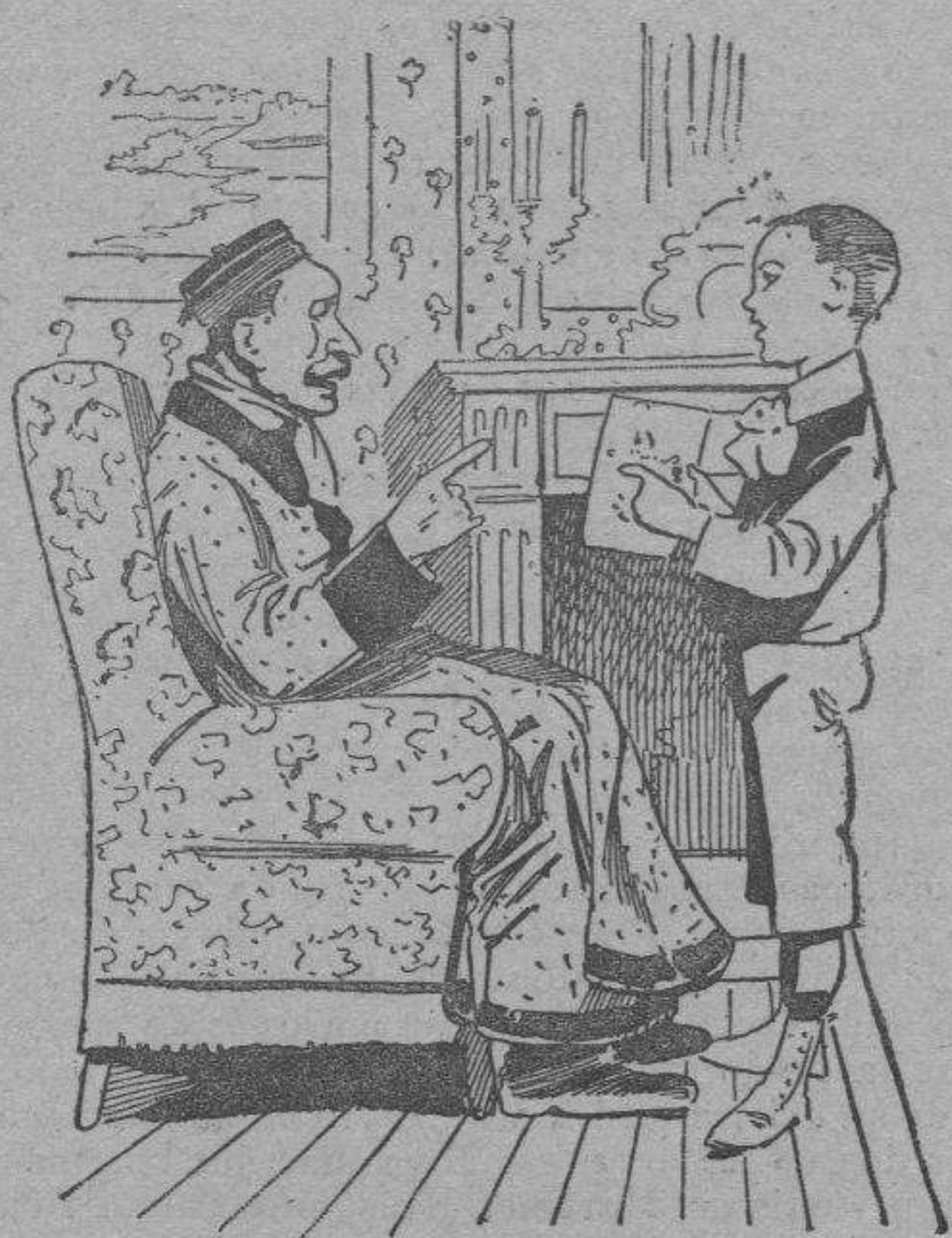
El Abate Cachupín.

LA CUESTIÓN DEL PADRE NOZALEDA



MITIN REPUBLICANO CONTRA NOZALEDA
CELEBRADO EN EL FRONTÓN JAI-ALAI DE VALENCIA

MITIN CARLISTA
EN FAVOR DE NOZALEDA VERIFICADO EN ALCIRA (VALENCIA)



—Papá; voy á decirte por qué el Demonio tiene rabo...



Iba Satanás, caminito del Infierno, arrepentido de sus maldades,



cuando sintiéndose rendido, se sentó á descansar. Entonces, la serpiente,

Melquiades Alvarez

Es la figura más saliente del partido republicano conservador, el que sigue las inspiraciones del ilustre tribuno Castelar, que durante los últimos años de su vida, cantó las excelencias de una República que no fuera demagoga, ni causara temor á las clases elevadas.



MELQUIADES ALVAREZ EN SU DESPACHO

Valencia es la primera capital que visita en su viaje de propaganda política el sabio catedrático.

Melquiades Alvarez, dista mucho de patrocinar las vehemencias que distinguen á los republicanos valencianos: sin embargo, tiene una gran ventaja en su favor: domina la palabra, y así como su bandera política es, como si dijéramos, la misma que enarbó Castelar, así su oratoria, recuerda en muchos períodos aquella verbosidad elocuente que arrastraba á las multitudes y las subyugaba con un discurso aquel maravilloso dominio que Castelar tenía para atraerse al pueblo. Conocidos son los triunfos que Melquiades Alvarez ha obtenido en los debates parlamentarios. Hablando, su palabra avasalla, rinde y convence; sus argumentos son contundentes, su lógica es aplastante. Le temen los gobiernos, y las oposiciones saben que tienen en el diputado republicano su punto de apoyo más firme.

Comienza ahora su viaje y sus admiradores creen que será fructífero. Los que no comulgan con las ideas de Melquiades Alvarez, podrán admirar su dicción fluida, correcta y profunda, que no es poco en los tiempos que corren en que cualquier zascandil se siente orador profundo y regenerador de la patria. Alvarez no es una gloria de relumbrón; sus propios méritos le han encumbrado, y el puesto que ocupa en la cátedra y en la política, lo ha ganado á fuerza de estudio.

Pero Simona tiene una amiga, Saga; virgen independiente y valerosa que la persuade de cómo la mujer debe conocer íntimamente el carácter del hombre con quien va á unirse. Esto no es difícil. Stéfano ha publicado muchos libros y basta leer algunos para desnudar el alma de su autor. Simona, en efecto, lee... y su desilusión es horrible: Stéfano de Senlins no es el hombre ideal que realizará el ensueño blanco que mece, con suaves balanceos de cuna, la imaginación de las solteras.

En el segundo acto aparece la alcoba de Simona, que lee y llora sobre la lámpara agonizante de su ilusión. La madre quiere consolarla. «No llores—dice;—todos los hombres son iguales.» La virgen pregunta aferrándose á un supremo argumento: «¿Y mi padre?» Y la anciana, responde: «Tu padre, como el mío, también; como todos...»

Es éste un momento muy tierno, el trance más sobresaliente de una terrible tragedia sin voces ni sangre; es el choque entre la mujer desengañada que se abandona sumisamente á un mal que su posición y sus años hacen irremediable, y la virgen que defiende su ilusión, la esperanza excelsa de una pasión pura, contra el asalto bastardo, brutalmente prosaico, del novio hastiado, para quien la esposa... es una mujer más.

En un raptó de desesperación nobilísima, Simona quiere suicidarse, huir, pero ya es tarde y al fin rinde su mano al novelista. La torpeza de los padres y un necio respeto á ciertas consideraciones sociales, realizan aquella monstruosa conjunción. Desde el primer instante, sin embargo, los dos nuevos conyuges están separados; nada podrá volver á unirlos; entre ellos lo *infranqueable* reposa. Al concluir el tercer acto (y aquí llega la conclusión hábilmente bordeada por Loyson) Simona de Brousseau, aunque muy triste, sonríe mirando al porvenir: allí está el adulterio; lo único que ya podrá descubrirla los tesoros del verdadero amor. Sobre este terrible problema que tiende un manto de bachelo sobre el nombre de los hijos, el telón descende lentamente.

Ahora bien, y ésta es la tesis de la obra: ¿Deben las vírgenes saberlo *todo*, antes de casarse, ó deben, por el contrario, ignorarlo *todo*?

La antigua moral, apoyada en la tradición y el poder que la herencia da á las preocupaciones de nuestra vieja raza, ponen sobre los castos ojos de la doncella una venda que el feminismo, por boca de Laga, pretende á toda costa arrancar...

¿Dónde está el error? Sentado en mi butaca, humillo la cabeza, dedicando atención poderosa á las escenas que ante mí van desarrollándose, dragando cuanto de más instintivo hay en mi alma y trabando así, en apretada liza, mis ideas y sentimientos todos. Vuelvo á ver mentalmente á los personajes del drama: Simona, rubia, inocente y frágil, con la fragilidad de las florecillas tempranas; Saga, la virgen yanqui, símbolo de una humanidad nueva, despreocupada y fuerte; el matrimonio Brousseau, rutinario é invariablemente apegado á lo viejo; y el novelista Stéfano de Senlins tipo decadente y escéptico, magistralmente interpretado por Armando Bour; frío, correcto, elegante dentro de su larga levita negra, con sus manos pálidas llenas de mansedumbre sacerdotal y su cabeza, un poco romántica; la cabeza de Coppée, irónica y triste...

Si; las vírgenes, antes de casarse, deben conocer (teóricamente se entiende) las miserias y excelsitudes todas del amor, de modo que el carácter del

DESDE MI BUTACA

EL DERECHO DE LAS VÍRGENES

Suena un timbre, casi todas las luces se apagan, la representación va á empezar; en la penumbra de la sala se insinúan como brochazos blancuzcos, de un blanco mate, las nuca desnudas de las mujeres: sólo el escenario, donde un grave problema social ha de discutirse, aparece bañado en una ola de luz.

El argumento de la comedia de Loyson, estrenada en el teatro de Víctor Hugo, es humano y sencillo.

Simona Brousseau, burguesita inocente, que nada ha visto ni leído, va á casarse, sin amor, con el hombre que sus padres la eligieron; el novelista Stéfano de Senlins: espíritu gastado, psicólogo enfermizo, autor de libros perversos, aheleados por las mayores bajezas y depravaciones de la vida. Los nervios de Stéfano perdieron en torpes pasioncillos volanderas su sana electricidad juvenil: es el paladín de lo anormal, el cazador andariego y triste de la sensación nueva...

TIENE RABO



se le coló por la boca, produciéndole horribles dolores.



Y al poco rato, la serpiente empezó á salir... á salir...



Y por muchos esfuerzos que hizo Satanás, no salió del todo.

hombre á quien han de pertenecer, no guarde para ellas secreto alguno. Bien se me alcanza que esto puede erizar de temerosos peligros el porvenir de muchas virtudes frágiles y curiosas; pero, acaso la ignorancia de los más trascendentales secretos conjugales no suele acarrear, en una pluralidad indiscutible de casos, males mucho mayores?... Educar á nuestras hijas en el candor, cerrar sus oídos y sus ojos á toda impresión obscena, mantener su espíritu en la región de los amores puros, de los ensueños infantiles arrullada por la canción de los besos maternales, y luego, de pronto, bruscamente, arrancarla de nuestro lado para ponerla entre las manos de un advenedizo que quizá aje, esterilice y pisotée, en una hora de vértigo, todos nuestros cuidados... ¿no es absurdo, estúpido y brutal?

De nuestros tataradéudos aprendimos á creer que los deberes de los padres terminan allí donde la misión del marido comienza.

¿Por qué?
¿Acaso el honor de nuestro yerno no es el nuestro propio? ¿Acaso su sangre y la nuestra no correrán juntas por las venas de los mismos hijos? ¿Acaso el honor y el nombre de nuestros nietos, no son también nuestro nombre y nuestro honor? ¿La inexperiencia de las núbiles no será, contra lo que los novelistas ortodoxos suponen, el camino que más tarde, por obra fatal de la desilusión, conduzca más de rechamente al adulterio?

La dificultad planteada por el autor de *El derecho de las vírgenes*, es un problema que pone sobre la frente de los padres inteligentes, un pliegue pensativo.

Eduardo Zamacois.

Mangas y capirotos

Leo en un periódico, que en Jerez de la Frontera se dispuso al señor Moret un recibimiento frío.

Pues, en mi humilde opinión no debió estar descontento Moret en esa ocasión, porque fué un recibimiento muy propio de la estación.

De *El Liberal*:

«La política atraviesa una situación verdaderamente difícil.

Quizá sea la peor desde los tiempos de la restauración acá.»

Se comprende.

Si hay muchas complicaciones y los momentos son críticos, se debe, entre otras razones, á que, á pésimos políticos, detestables situaciones.

Mas si ésta, por nuestro mal, pésima y difícil es, consuélase *El Liberal*, porque otras vendrán después que harán buena á la actual.

Un individuo auvernés se tragó un clavo en París, y el pobre durante un mes, tuvo la vida en un tris. ¿La punta?... Si me pregunta

el lector, diré al momento que el clavo no tenía punta. ¿Cómo ha de tenerla el cuento?

En Málaga se amotinaron cien obreros en una hacienda de la casa Larios, pidiendo media hora para fumar y otra media para merendar.

Es decir, un par de medias.

Trabajo perdido el de esos obreros.

Porque es una bobada pedir medias á quien es capaz, si se descuidan, de dejarles sin calcetines.

A Maura, que irresoluto se muestra, aunque ha demostrado ser un gobernante astuto, le nombran un sustituto

el día menos pensado.

Juzgando ya terminada su política-misión, no le queda que hacer nada, y abandonará el timón de la nave averiada.

Nadie sabe quién será el guapo que empujará la caña que Maura deja.

¿Quién sabe qué ocurrirá si se enreda la madeja?

Si no se apiadan los hados, á una política huera nos hallamos abocados.

¡Buen porvenir nos espera!
¡Dios nos coja confesados!

Paco Pico.

Incendio en la feria de Valencia



La feria llamada de Navidad que anualmente se celebra en la ciudad del Turia, y que por lo regular suele prolongarse hasta el día de la Candelaria, se incendió días pasados, destruyendo tres barracones, y diecinueve casetas. No es la vez primera que la feria de Navidad, tiene en Valencia tan trágico fin.

Que recordemos, se ha incendiado tres ó cuatro años seguidos.

La fotografía que acompaña estas líneas, representa los restos de la feria después del incendio.

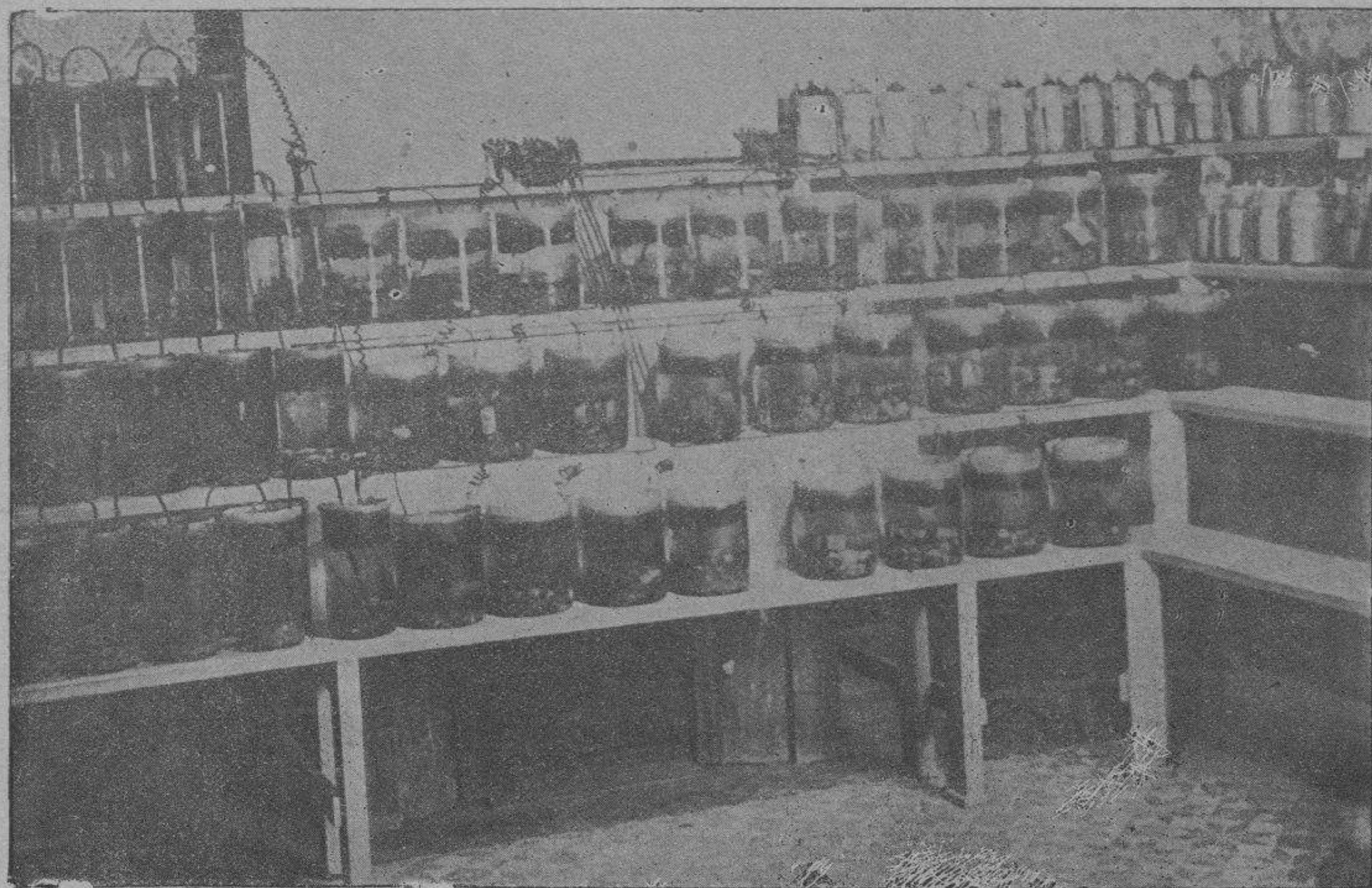
Detalles interesantes hubo muchos. En una de

las casetas, cerrada ya, estaba durmiendo el dueño con sus dos hijos, niños de corta edad.

Como se sabía esto y los de la caseta no daban señales de haberse enterado de lo que ocurría, derribaron á hachazos la puerta, salvándolos de morir abrasados.

En el Circo Moderno hubo un momento de pánico, pero se impusieron los más serenos; fueron cortadas las cuerdas que sujetaban el toldo, se abrió un boquete en el graderío y el público desfiló ordenadamente.

TELÉFONOS INTER-URBANOS



SALA DE PILAS

La compañía de Teléfonos Inter-urbanos del N. E. de España, recientemente fusionada con la Urbana de Teléfonos y otras empresas que en lo sucesivo, funcionará con el nombre de Compañía Peninsular de Teléfonos, inauguró á fines de la pasada semana, su nuevo local en la calle de Cervantes.

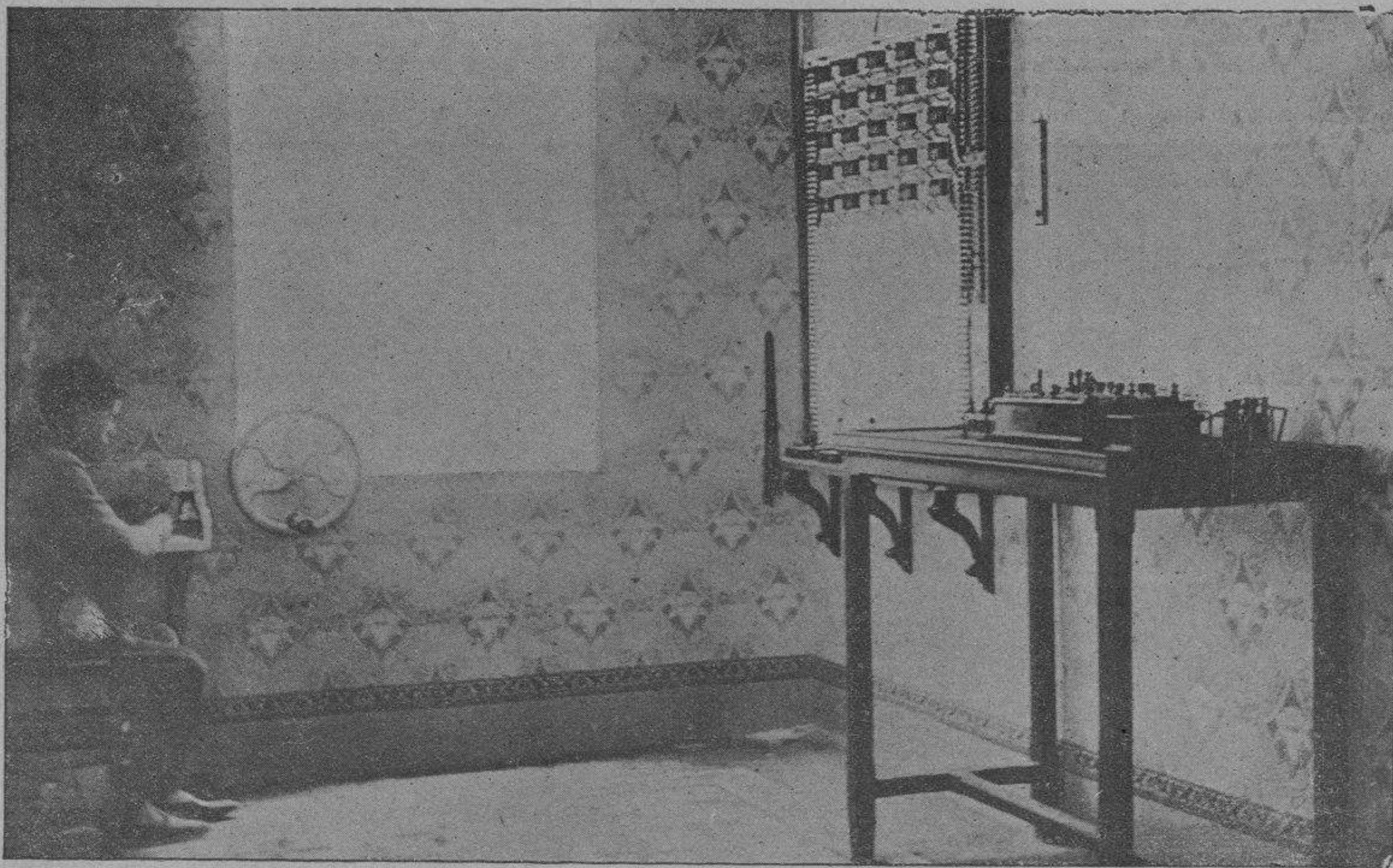
El nuevo local está admirablemente distribuido.

En el piso bajo se hallan la sala destinada al público y cinco locutorios nuevos. En el primer piso están las oficinas de contabilidad, el cuadro, los despachos de la dirección, de los inspectores del gobierno y otras dependencias.

El director-gerente de la empresa señor Parellada, secretario señor Llopart, el inspector jefe señor Casado y el segundo jefe don Miguel Bartual, hicieron

cumplidamente los honores de la casa la noche de la inauguración, siendo objeto de muchas felicitaciones por el acierto con que han preparado esta nueva instalación. En la nueva estación telefónica, se han instalado cinco locutorios, convenientemente aislados y separados del público.

El despacho del jefe es amplio y espacioso, lo mismo que las dependencias destinadas á oficinas de contabilidad, archivo, etc. Sólo sería de desear ahora, que la empresa recabase del Gobierno la oportuna autorización para ensanchar la red, porque es una verdadera vergüenza que la mayoría de las capitales de provincias estén aún privadas de un adelanto que disfrutaban los pueblos más insignificantes de otras naciones más atrasadas.



CUADRO DE COMUNICACIONES

Un artista íntimo

El eximio, brillante, vibrante y psicólogo novelista don Juan Pérez y Fernández, acaba de llegar á su casa en hombros de sus admiradores.

El motivo de tal manifestación no es en verdad pueril: se trata de una novela que el señor Pérez y Fernández ha puesto á la venta hace ocho días, y que constituye un latigazo brutal contra la hipocresía de los moralistas de café y el fanatismo de ciertos sectarios intransigentes que quieren que todos piensen como ellos. (Ellos no piensan.)

El libro de referencia ha puesto de relieve una vez más las incomparables dotes de observador concienzudo, de escritor castizo al par que llano,

de novelista, en suma, como debe ser el novelista contemporáneo y como es en efecto, el señor Pérez.

Pues, según íbamos diciendo, este gran artista acaba de llegar á su casa magullado, aturdido, nervioso. No le gustan las ovaciones y procura huir de ellas; pero esta vez le han cogido de improviso en el café, donde tomaba un ajenjo. El hombre vió venir el nublado y se tapó con el periódico que á la sazón leía. No le valió la treta. Los admiradores lo conocieron de lejos, por el gabán y las guías del bigote y le asaltaron aclamándole y subiéndose á las mesas inmediatas. Después le escoltaron hasta su casa y le pidieron que hablase desde el balcón.

Su familia le contempla con ojos enternecidos.

Al cabo de dos minutos se levanta más tranquilo.

—¿Cobraron los ejemplares de Rodil?—pregunta. (Este Rodil es un librero.)

—No—le responden.
—¿Y los de Rodríguez?
—Sí.
—¿Habéis mirado bien la moneda?... Ya sabéis que el otro día le dieron al chico dos pesetas falsas... que todavía no he podido pasar... ¿Se ha vendido hoy mucho?

El preguntado vase y vuelve con su libro *Diario*.
—*Legendo*: Ventisiete pesetas...

—Malo, ayer se hicieron treinta...

—Como hoy está lloviendo...

—Es verdad. No hay cosa que perjudique tanto al comercio como los días de lluvia.

—El gran artista se dirige al escritorio y examina el libro de Caja.

—Esto está mal sentado—dice; y se pone á rectificar la partida en un papel aparte. Por cierto que al dorso de él se lee: «Capítulo V.—Lucía no es Lucía.»

—¿Cómo tenemos «Las Ruinas de Cartago»?—pregunta al acabar la operación.

—Estamos en el pliego décimo.

—Hay que activar eso. Dentro de tres días nos empezarán á pedir el libro.

Pausa larga. El señor Pérez y Fernández se pasea de punta á punta de la estancia. Su frente parece dilatarse por la presión de sublimes pensamientos; los ojos irradian intensa luz, la luz de su inteligencia. Indudablemente prepara alguna nueva producción.

En este punto entra su criado y dice:

—Un redactor de *El Centro* desea hablar con usted.

El grande escritor, con admirable sencillez:

—Que pase.

El redactor viene á informarse de la manifestación. El maestro baja la cabeza y se ruboriza.

—¡Oh! no fué nada. Cuatro estudiantes... La gente joven está predispuesta al entusiasmo... Hablando francamente, esas manifestaciones son molestas y además inmerecidas... Vaya, transijamos conque no son inmerecidas. Lo que sí afirmo es que soy enemigo de la exhibición... ¿Ve usted? Pues donde más á gusto me encuentro es aquí, entre estas cuatro paredes... (Al secretario.) Ya se me olvidaba. Dile á Manuel que lleve á Gutiérrez quince ejemplares de «Serafin García», y que no los deje si no le pagan en el acto. (Al periodista.) Amigo mío, con estos libros no se puede ser blando.

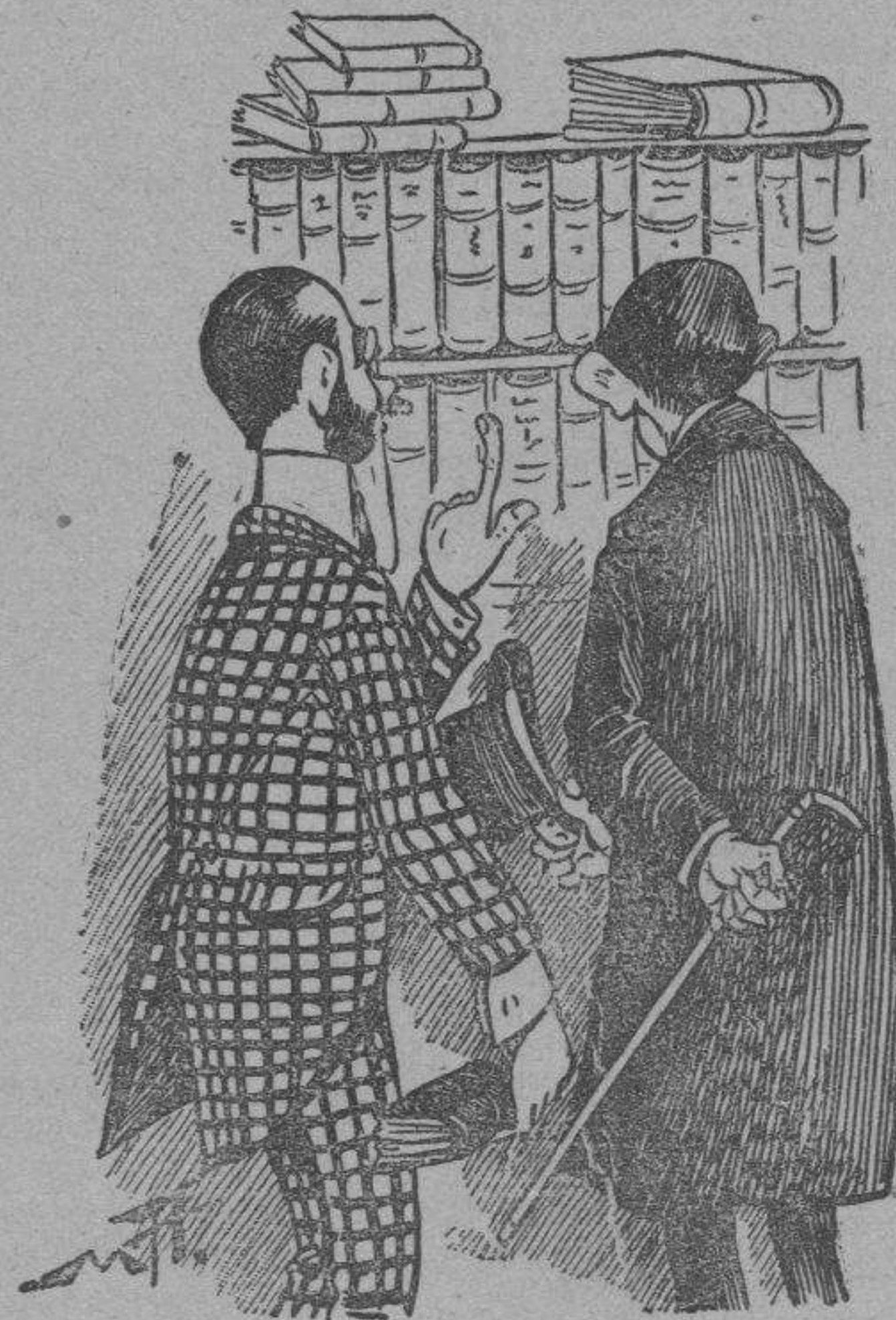
El periodista se despide. Al día siguiente aparece en *El Centro* una hermosa crónica con este título: *Un artista íntimo*. Y empieza así: «En la intimidad es precisamente donde se conoce á los grandes artistas...»

Corcorán.

MORALEJA

Por enseñar ortografía á un mulo, sin dientes, de una coz, se quedó Angulo; y á su amada consorte, una tal Tula, por la misma razón hirió una mula. Los mulos y las mulas son atroces; ¡siempre acaban pegando un par de coces!

LOS BIBLIÓFILOS



—Aquí tienes la *Historia de Sodoma*.
—¿Con ilustraciones?



Desde la semana pasada, se encuentra atracado junto al embarcadero de la Paz, un barquito de pequeñas dimensiones: el *Columbia*. Es un bote de madera, de fondo plano y mide diez y nueve pies de largo por seis de ancho, calando diez y seis pulgadas. A bordo de esta diminuta embarcación, mister Georges Eisenbraun, un yanqui excéntrico, extravagante y valeroso al mismo tiempo, ha hecho la travesía del Atlántico. Desde que salió de los Estados

Unidos, hasta su arribada á Gibraltar transcurrieron 119 días, que Dios sabe cómo emplearía mister Georges para no aburrirse. Hay quien dice que planeaba un drama: todo podría ser.

El intrépido navegante, ha visitado antes que el nuestro los puertos de Málaga, Alicante y Valencia. Desde Barcelona irá á Cete y Marsella. Admiramos este original *sport*, aunque no tengamos ganas de ensayarlo.

Cosmopolitas

Todos los dramas buenos tienen su parodia y el *affaire* cómico-político social, original de *madame* Humbert, con ilustraciones de D'Aurignac no podía dejar de tenerla. Sólo que como la cosa ha pasado en un pueblo y la *musé* era más reducida, la obra no ha tenido el éxito y resonancia merecida.

Es el caso que en un pueblo de la costa de Bretaña, vivía un matrimonio llamado Picard, propietario de un fonducho apenas concurrido, y á pique de quebrar dos ó tres veces por la falta de parroquia.

¿Cuál no sería la sorpresa de los habitantes del pueblo, al ver una mañana descender de un elegante coche, á un joven de porte distinguido, extremadamente pálido que, con apagada voz, preguntaba por la fonda, dando orden de trasladar á ella su voluminoso equipaje!

No pasaron muchas horas sin que el pueblo supiese de buena tinta que el aristocrático forastero era un parisiense enfermo del corazón al que los médicos recetaron la soledad y el aire del campo.

Durante quince días la sala de la fonda se vió concurridísima, tanto más, cuanto el noble enfermo invitaba generosamente á beber á cuantos se interesaban por su salud.

Afable y comunicativo no ocultó que su fortuna era numerosa y aseguró que, en caso de curación, compraría grandes propiedades en el pueblo cuya prosperidad corría de su cargo.

Mas ¡ay! que antes de pasar tres semanas, un telegrama urgente le llamó á París, para la liquidación de unos millones que había prestado al gobierno y abandonó el pueblo no sin antes jurar eterna gratitud al matrimonio Picard que con tanto cariño le cuidaran.

No había pasado un mes después de la partida del millonario, cuando el notario del pueblo recibió una esquila de defunción y la copia legalizada de un testamento ológrafo, dando cuenta la primera de la muerte de M. Chauminé—asi se llamaba el millonario—y la segunda de una cláusula, en la que el difunto dejaba á M. Picard la cantidad de 200,000 francos.

Al saber la noticia los esposos Picard, conminaron al notario para que les guardara el secreto, pero el funcionario no supo ocultarlo al pasante, ni éste al alcalde, ni el alcalde á su esposa, y ésta, por de contado á todo el pueblo, que se personó en la posada para felicitar á los herederos.

Desgraciadamente la liquidación de una herencia tan considerable necesitaba algún tiempo y los respetables Picard hubieran permanecido en penosa situación si algunos propietarios de la localidad no se

hubiesen ofrecido á adelantarles ciertas cantidades bajo interés algo crecido, naturalmente.

Desde entonces los Picard vivieron en el mejor de los mundos posibles y Dios sabe lo que hubiera durado esta situación si uno de los principales prestamistas, que había ido á París por sus negocios, no hubiese hallado, en un cafetín de último orden de los arrabales exteriores, al aristocrático Chauminé tomándose una botella.

—¿No habéis muerto?—le preguntó el estupefacto provinciano tan pronto como pudo usar de la palabra.

El señor Chauminé tuvo la bondad de asegurarle que su salud era perfecta y como demostración práctica le pidió un luis para beber á su salud, luis que entregó maquinalmente al pobre hombre y que se embolsó M. Chauminé melancólicamente.

Entrando luego en el terreno de la intimidad M. Chauminé explicó á su interlocutor la comedia representada, declarando que no tenía un céntimo y que había entrado en la combinación por doscientos francos que le entregara M. Picard y que habían ya desaparecido gracias á la *absentha* y á algunas señoritas de las barreras.

El fin de la historia ya puede suponerse. M. y Mme. Picard no tuvieron tiempo de imitar á su profesora Mme. Humbert, huyendo á España y en la cárcel de Nantes aguardan el momento en que, el fallo de la ley, los mande á Cayena por cuenta del Estado.

Por algo se dijo que: *nunca segundas partes fueron buenas.*

Luis Planas de Taverne.

Fuentes mágicas en miniatura. Todo el mundo admira los elegantes surtidores de mil variadas formas de los jardines públicos, pero muchos ignoran que, con un poco de agua y un poco de física, podemos reproducir, en nuestras casas, los bellos efectos de las más hermosas fuentes mágicas.

Se construye un surtidor liliputiense aplicando un tubo de goma á una espita de agua, de las varias que hay en una casa, por donde el líquido salga con regular presión. Se añade al extremo del tubo de caucho otro de cristal curvado en ángulo recto: á pocos centímetros del orificio de salida del agua, y en el mismo eje de la vena líquida, se coloca una bolita de celuloide sujeta fuertemente al tubo de cristal por medio de un alambre. Para variar los efectos de la caída del agua, puede substituirse la bolita de celuloide por un disco metálico fijo ó movible. Si se añaden unas gotas de éter sulfúrico al agua del depósito, el aspecto del surtidor resulta por demás fantástico y curioso. La vena líquida lo mismo puede dirigirse hacia arriba que hacia abajo, pudiendo iluminarse con pequeñas bombillas eléctricas colocadas junto al orificio de salida del agua.



Los adjuntos grabados ponen de manifiesto las hermosas irisaciones que pueden obtenerse con la fuente mágica liliputiense.

A'l'er-Will.

SUETOS

Leo:

«Ha sido detenido en San Sebastián un carterista apellidado Perla.»

¡Pobrecilla!

He ahí una *perla* que ha sido pescada en la concha.

En la concha de San Sebastián.

Por cierto que la captura de ese carterista puede ser causa de que le pongan un mote al policía que le detuvo.

Y le llamen *El pescatore de Perla*.

Sin música, por supuesto.

En Madrid Segismundo diz que descansa, y emprenderá en seguida nueva campaña. Irá á León, Segovia y á Salamanca, Valladolid, Zamora, Burgos, Miranda, Santander y Palencia, Cuenca, Granada, Toledo, Zaragoza, Logroño y Málaga. Después de ese viaje de propaganda, es cosa decidida que si descansa, como pase por Coria ¡se queda en Babiá!

Imprenta y estereotipia de la casa editorial SOPENA calle de Valencia, 275 y 277.—Barcelona Impreso en máquina rotativa á dos colores, de J. DERRIET. Tintas de CH. LORILLEUX.

Segundo concurso de FÍCARO

1000 PESETAS EN TRES PREMIOS.—Véanse bases, en números anteriores.

Núm. _____ (_____)
Escribase aquí en letra

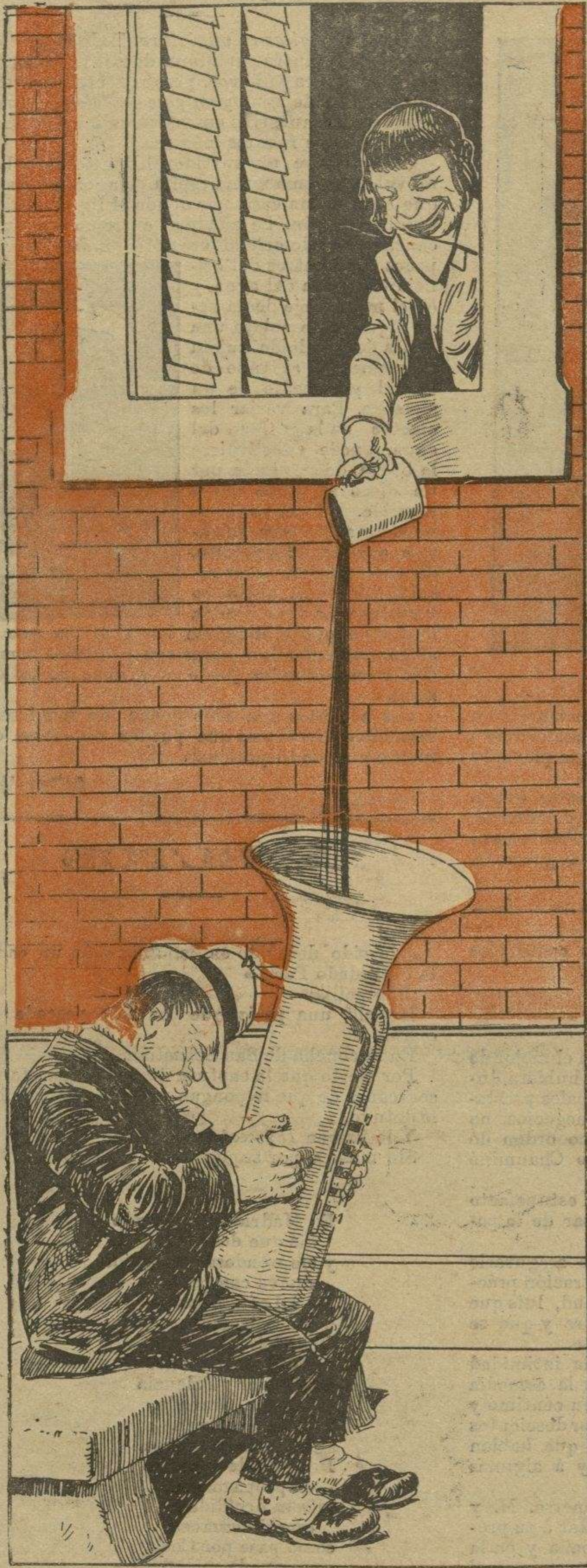
Núm. _____ (_____)
Escribase aquí en letra

Núm. _____ (_____)
Escribase aquí en letra

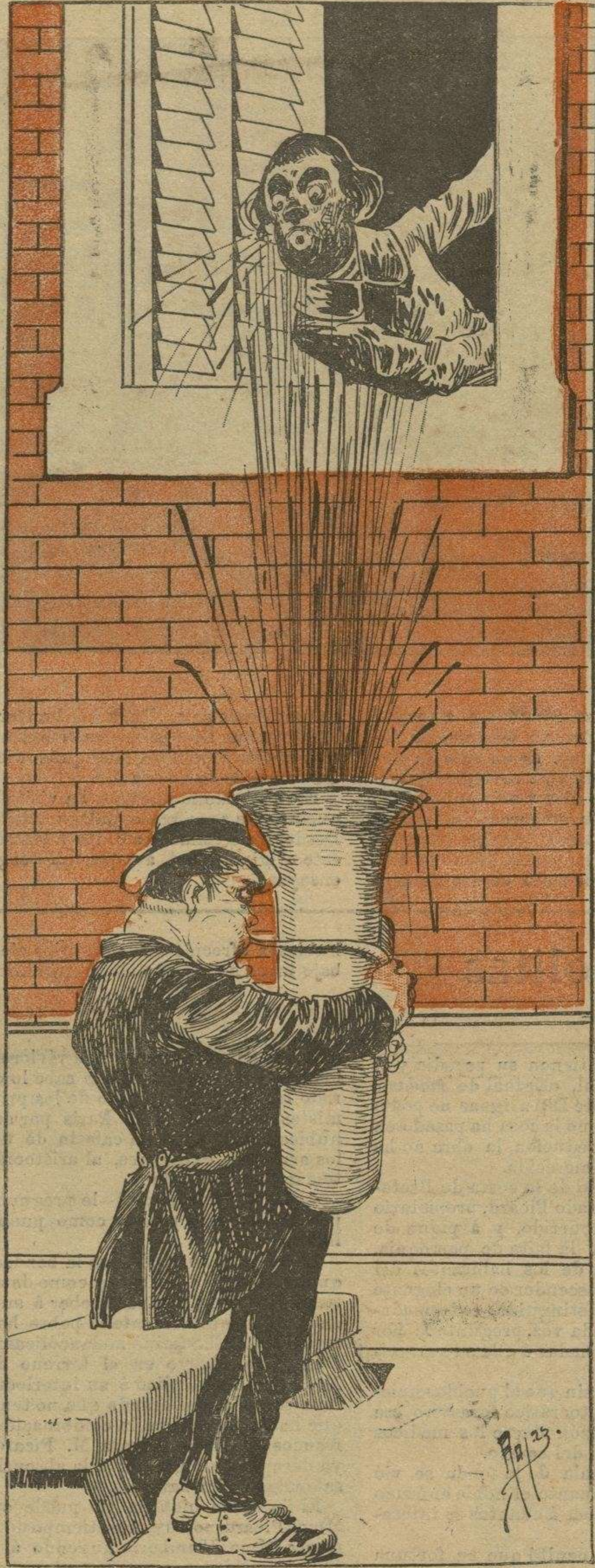
D. _____ residente en _____

provincia de _____ calle _____ núm. _____

Caso de ser usted agraciado coincidiendo con otros concursantes, ¿desea usted sorteo ó prorrateo? _____



El que hace mal



su parte saca.

Advertimos á los escultores, pintores y aficionados á las Bellas Artes, que próximamente aparecerá un

NUEVO PORTFOLIO

cuyo título se anunciará en breve.

Taller de Fotograbado de *

Casa fundada en 1876

M. Joarizti

Consejo de Ciento, 289, y Universidad, 19

* BARCELONA *

PEDID EN TODAS PARTES

EL

Papel de fumar **LERROUX**

Dr. B. Roig Rovira especialista en neuralgias, gota, reumatismo y demás dolores.—Pelayo, 8, entresuelo, 1.^a Barcelona.—De 11 á 1. Consultas por correo.

* CONSERVAS TREVIJANO *